

Plumas que sanan

Serie



MUSEO
TE CUENTA

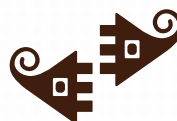
Nº 4



Museo Nacional de Etnografía y Folklore
La Paz, Bolivia

Plumas que Sanan

Serie



MUSEF
TE CUENTA

Nº 4

Museo Nacional de Etnografía y Folklore
Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia

La Paz, Bolivia. 2023

Medinaceli López, Aldo Ricardo; Pinto Altamirano, José Antonio; Luján Reque, Luna María
Museo Nacional de Etnografía y Folklore (Editor)

Plumas que sanan. Serie El MUSEF te cuenta N°4 / Aldo Ricardo Medinaceli López; José Antonio Pinto Altamirano; Luna María Luján Reque. -- La Paz: MUSEF, 2023. 56 p. – (Serie: El MUSEF de cuenta N° 4)

D. L.: 4-1-205-2023 P.O. (Versión digital)

D.L.: 4-1-283-2023 P.O. (Versión impresa)

ISBN: 978-9917-607-18-2 (Versión digital)

ISBN: 978-9917-607-20-5 (Versión impresa)

CDD: 808.543

/ CUENTOS / NARRACIÓN DE CUENTOS / CANTOS DE AVES / SANADORES / PLUMAS
/ COMUNICACION / PRACTICAS ANCESTRALES / LITERATURA INFANTIL /

PLUMAS QUE SANAN – SERIE EL MUSEF TE CUENTA N°4

BANCO CENTRAL DE BOLIVIA

Roger Edwin Rojas Ulo: Presidente a.i.

Diego Alejandro Pérez Cueto Eulert: Director a.i.

Gabriel Herbas Camacho: Director a.i.

Gumercindo Héctor Pino Guzmán: Director a.i.

Oscar Ferrufino Morro: Director a.i.

FUNDACIÓN CULTURAL DEL BANCO CENTRAL DE BOLIVIA

Luis Oporto Ordoñez: Presidente del Consejo de Administración

Susana Bejarano Auad: Consejera

Guido Pablo Arze Mantilla: Consejero

Jhonny Quino Choque: Consejero

José Antonio Rocha Torrico: Consejero

Roberto Aguilar Quisbert: Consejero

Manuel Monroy Chazarreta: Consejero

Derecho editorial: © Musef Editores **La Paz:** Calle Ingavi 916, teléfonos: (591-2) 2408640,

Fax: (591-2) 2406642, Casilla Postal 5817, www.musef.org.bo, musef@musef.org.bo

Sucre: Calle España 74, teléfono y fax: (591-4) 6455293

© MUSEF Editores

Directora del MUSEF: Elvira Espejo Ayca

Coordinación General: Salvador Arano Romero

Guion e idea original: Aldo Medinaceli López

Ilustración y diseño: José Antonio Pinto Altamirano y Luna María Luján Reque

Diagramación: José Antonio Pinto Altamirano, Luna María Luján Reque y Tania Prado

Corrección de estilo: Salvador Arano Romero y Wilmer Urrelo Zárate

Depósito legal: 4-1-205-2023 P.O. (Versión digital)

Depósito legal: 4-1-283-2023 P.O. (Versión impresa)

ISBN: 978-9917-607-18-2 (Versión digital)

ISBN: 978-9917-607-20-5 (Versión impresa)

CDD: 808.543

Esta obra está protegida bajo la ley 1322 de Derechos de Autor y está prohibida su reproducción bajo cualquier medio, sea digital, analógico, magnético u óptico, de cualquiera de sus páginas sin permiso de los titulares. El contenido de los textos es responsabilidad de los autores.

Primera edición digital: Agosto de 2023

Primera edición impresa: Octubre de 2023

La Paz, Bolivia

Índice

5
Presentación
Institucional

7
Prólogo

9
Introducción

11
El inicio

12
Los emisarios

14
El sanador

16
Era en
otro tiempo

17
1719

18
La adolescencia
de Wiñay

20
Cambios

21
La noticia

22
Plumas que
escriben

24
La captura

26
Destino

27
Operaciones
del alma

28
Palabras
y canto

29
Jaulas
de oro

30
Un
emisario

31 De extremo a extremo	32 A través de la Cordillera	34 Cantos en la Chiquitanía
35 La peor enfermedad	36 Jornadas mensajeras	37 Sueños
38 De la amistad	39 Las cartas	40 Carta uno De la triteza de Wiñay
42 Carta dos De los asuntos esperituales	44 Carta tres De las despedidas	46 Un guardián
48 Realidad o invento	49 El encuentro final	50 Nuestras queridas aves
	52 Bienes culturales presentes en el cuento	

Presentación Institucional

El Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF), dependiente de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BCB), ha trabajado desde 2016 con la implementación de publicaciones dirigidas a niños sobre las herencias de nuestros pueblos, como el caso de la serie “El MUSEF te Cuenta”.

En esta ocasión, presentamos el cuarto número de esta serie, que se basa en el catálogo “El poder de las plumas”. Se trata de un cuento que conjuga el pasado con las tensiones vividas durante la Colonia, donde, gracias a las plumas y el poder que ellas tienen, nuestros personajes logran entablar un lazo que supera las distancias.

El cuento fue pensado y escrito por Aldo Medinaceli, quien a partir de los mensajes que dejan las plumas logra capturar momentos imaginados, donde el Killi, Wiñay y el Sanador nos transmiten sus aventuras. Esta historia viene acompañada de ilustraciones de los talentosos José Antonio Pinto y Luna Luján, quienes les otorgan contexto a las letras y plasman, mediante el dibujo digital, las texturas de las plumas para crear escenarios sorprendentes.

Cabe destacar que el trabajo de ilustración es parte del convenio establecido entre la FC-BCB y la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). De esta forma se destaca el trabajo en conjunto entre el MUSEF y la UMSA, comprometiéndonos con mantener el apoyo a estudiantes que deseen trabajar con nuestra institución.

Queda agradecer el apoyo de la FC-BCB por apostar a las publicaciones infantiles con contenido cultural; también a la carrera de Diseño Gráfico de la UMSA por permitirnos trabajar en conjunto; y sobre todo a la directora del MUSEF, Elvira Espejo. Por último, agradecer a todos los lectores, a quienes les pedimos hacer volar su imaginación, de la misma forma en que vuelan las plumas del Killi.

Salvador Arano Romero
Jefe de la Unidad de Investigación del MUSEF



Prólogo

Se suele decir —a veces sin otro motivo que la retórica— que un disco, libro o evento no hubieran sido posibles sin la ayuda de quienes intervinieron en su creación. En este caso, es cierto. **Plumas que sanan** es un relato breve que nació en el MUSEF (dedicado a una lectura infantil), donde todas las personas que participamos en su creación aportamos ideas, personajes, giros narrativos, datos históricos y escenarios, tanto para la historia que se narra como para los diseños que la ilustran. Se trata, por lo tanto, de una propuesta colectiva que ahora tengo la suerte de presentar.

En este sentido, creo que son relevantes dos aspectos: el primero relacionado a lo que el cuento cuenta, valga la disonancia. Con la intención de aportar un breve mito aviar a nuestro país, tuvimos el soporte de la amplia información bibliográfica del Museo. Así abordamos la temática de las plumas —aquellos bisturís desde el alma que bien conocen quienes han visitado a nuestros sanadores tradicionales— y que representan un lenguaje en sí mismo por su aporte cultural y estético.

El segundo aspecto, no podía ser de otra forma, es agradecer a los co-creadores de este relato que tienen ante ustedes. A los artistas de la ilustración José Antonio Pinto Altamirano y Luna María Luján Reque, por su diálogo creativo, acompañados por Tania Prado en la diagramación; a Gabriela Behoteguy, por su atenta lectura del contexto histórico; a Salvador Arano, jefe de la Unidad de Investigación y a la directora del MUSEF, Elvira Espejo, por su visión. Sin la experiencia, conocimiento y buena predisposición de cada uno, este mito breve acerca de un ave mensajera, no hubiera sido posible.

Gracias a ellos por la hechura y a ustedes por la lectura.

Aldo Medinaceli
Diciembre de 2022



Introducción

¡Bienvenidos, queridos lectores! Sean parte de la siguiente historia. Este libro contiene un relato jamás contado, el cual está lleno de aventuras, amor, humor, emoción, belleza y en algunos casos con pedacitos de fantasía, cuyos protagonistas podrán hacer llenar la mente de los niños de ilusión sobre la rica cultura que tiene nuestra hermosa Bolivia.

Un relato donde las plumas prevalecerán con sus predominantes variedades de colores y con su suave roce visual, acompañada de una rica variedad de atuendos característicos de las regiones.

Este cuento trata de rescatar visualmente, en gran parte, a aquellas texturas y colores, lo que tanto caracteriza a Bolivia con su vasta riqueza natural.

Esperamos que disfruten leerlo, tanto como nosotros disfrutamos de ilustrarlo.

José Antonio Pinto Altamirano y Luna María Luján Reque
La Paz, diciembre de 2022

muy grant,

uas' vio alguna

tado, dont ix'

Estando en la cruz virtud fezist muy grant,

Longinos era siego, que nunquas' vio

Diet' con la lanza en el

El inicio

Encontré varias cartas.

Voy a contarles acerca de ellas.

Están escritas en otro idioma, pensé.

–Es castellano antiguo –me dijo mi profesora de lingüística.

Pasamos varias tardes entendiendo lo que decían esos papeles.

Acá está la historia.

Los emisarios

A la protagonista le dicen Wiñay.



También hay un ave que no habla, pero canta.



El otro personaje no tiene nombre, pero le dicen el Sanador.



Sin olvidar al Capataz, quien nunca sonríe ni habla. Se la pasa fumando y vigilando.



El Sanador

—¿Puedes sanar a mi hijo? —le preguntó.

El Sanador miró al pequeño y escuchó que tosía. Afuera el cielo estaba brillante y las aves cantaban felices.

Eligió varias plantas, calculando dosis, colores y tamaños. Luego de tres días, la madre volvió para agradecerle con un plato de comida.



Era en otro tiempo

Las aves pueden hablar. Lo hacen con las notas de su canto. Por eso hay quienes creen que transmiten mensajes. De eso se trata nuestro cuento. Fue en otro tiempo, cuando las personas discutían por el oro y la religión.

De un reino lejano llegaron hombres cubiertos de metal en barcos de madera. Llevaban cascos y espadas.

Los habitantes de esta tierra, los recibieron con inseguridad. Pelearon, es cierto, hubo miedo y rencor. Pero hoy hablaremos de la complicidad que nació entre Wiñay y el Sanador.

1719

Los dos vivían en extremos opuestos.

Ella en la parte este del río Choqueyapu en La Paz Colonial.

Él en el bosque, cerca de la Chiquitanía oriental.

En una carta aparece escrito un año remoto: 1719.

La adolescencia de Wiñay

Eterna, así era la sonrisa de Wiñay. Acostumbrada a vivir en un caserío rodeada de personas, quienes trabajaban día y noche en las inmensas tierras de su familia acomodada al oriente del río Choqueyapu.

Desde niña ella había sentido más familiaridad y cercanía con las costumbres y el lenguaje de aquellos a quienes sus padres explotaban.

Era tanto así que cuando comenzó a repetir palabras en aymara, la castigaron durante varias tardes, sin que eso evitara que luego completara su apariencia con ojotas y tejidos de colores.



En plena juventud, Wiñay solía camuflarse atrás de tejidos para cruzar el puente cada noche.

Allí, al otro lado del río, bebía y bailaba con los trabajadores aymaras que al día siguiente le decían “caballero” a su hermano y a su padre.

Los explotados la respetaban tanto que jamás hubo problema en las chinganas o en los tambos que ella frecuentaba.



Cambios

En realidad, Wiñay no siempre se llamó así. Su nombre de nacimiento era María Isabel Sainz. Sin embargo, cuando tenía diecisiete años, durante un ocaso en el lado prohibido de Chuquiagu, un yatiri la encontró rezando al pie de las montañas.

–Los Achachilas te cobijan –le dijo–. Para nosotros, desde hoy, tu nombre será Wiñay –le anunció sin más explicaciones.



La noticia

En una de tantas celebraciones, en medio de cántaros llenos de chicha, Wiñay oyó por primera vez acerca del Sanador. Desde el primer instante su caso le pareció particular y, lo que era más importante, le pareció injusto. Por todo Chuquiagu Marka se hablaba de un hombre que había sido encerrado a causa de sus poderes sanadores.

Averiguó por días acerca de dónde era el paradero de aquel personaje extraño y tan poco corriente. Preguntó a las vendedoras de la Garita y a los comerciantes que venían desde el Cusco, hasta que una buena tarde le dieron una noticia clara.

–El Sanador está encarcelado en las Misiones –le aseguró un q'ipiri.

lo encerraron...

Plumas que escriben

Leo y releo las cartas.

No siempre está clara la historia. Aunque siempre sale algo a la luz: la escritura como un canal de comunicación en tiempos de abuso de poder.

La captura

En una de las colinas que tiene vista a la Misión, el Sanador solía conversar con los astros. Usaba unos vasos enormes con rostros de aves y hermosas plumas traídas de los cuatro puntos cardinales.

Desde la Misión, los regidores veían extrañas luces aparecer y desaparecer.

En el cielo se formaban alas de colores que producían melodías parecidas al canto del ruiseñor.

Fascinados ante la permanente comunicación del Sanador con los dioses, los recién venidos se mostraban incrédulos.

Las luces formaban arcoíris a plena luz del día, los cantos causaban la felicidad de los pobladores y el júbilo del Sanador que algunas veces se parecía a la locura.

En parte por la incomprensión de los destellos astrales, como por los celos que sentían ante la preferencia de los dioses por tan humilde hechicero, una tarde, sin más motivo que la demostración de su poder, decidieron capturarlo.



Destino

A veces, las palabras escritas en las cartas
me transportan a otro espacio, como si Wiñay
hubiera querido que un día alguien las encontrara.

Operaciones del alma

Una tarde, un sacerdote jesuita vio que el Sanador lo miraba desde su encierro.

—Acá están tus plumas que tanto me pedías —le dijo el sacerdote acercándose al calabozo.

El Sanador sonrió. Nunca le dijo que él podía sanar con sus plumas. Con ellas hacía operaciones del alma.

Afuera de la puerta, el capataz vigilaba que no huyera pero jamás creyó que esas plumas insignificantes sirvieran para algo.





Palabras y canto

Los dos personajes gracias a la escritura llegaron a sentir algo parecido al canto de las aves.

Jaulas de oro

Wiñay se sentía encerrada. No le gustaba la palabra jaula y cada vez le gustaban más las aves. Tal vez por eso, cada vez que las miraba volando, el mundo tenía más brillo y se llenaba de colores. Se sentía sola porque nadie comprendía su deseo por ayudar a los desfavorecidos.

Cuando escuchaba una nueva noticia acerca del Sanador, se alegraba y preguntaba por él. Hasta que una mañana decidió escribirle. Sin embargo, pronto se desanimó. ¿Quién llevaría la carta hasta el oriente? ¿Cómo leería el Sanador esas cartas si estaba encerrado? Así que se desanimó, creyendo que la idea era imposible.

Un emisario

Al amanecer, despertó con un canto en el oído. Era el ave mensajera que llevaría las cartas hasta los llanos.

Su apariencia era de no creer. Llevaba un anillo de plumas anaranjadas alrededor del pescuezo, como si se tratara de un fuego vivo. Sus patas tenían protuberancias de tanta fuerza y el pico se movía más veloz que las estrellas.

Sin esperar ni un segundo, el ave tomó la carta con el pico y desapareció por la ventana, dejando el color de su plumaje brillante en los ojos de Wiñay.

De extremo a extremo

Quienes tuvieron la suerte de ver el ave en sus faenas, aseguran que era más veloz que los relámpagos y de un plumaje lleno de vida.

Pese a que el tamaño de otras aves era mediano, nuestro personaje tenía una escala menor, es decir que era pequeño y de forma ágil aunque lleno de fuerza.

El mensajero volaba con el pico por delante del viento. La aureola anaranjada alrededor de su cuello parecía la bufanda de algún aviador en una guerra del futuro.

Su nombre era Killi.

A través de la Cordillera



Los ojos del ave mensajera eran listos y agudos, casi tanto como las puntas de sus alas que atravesaban las peores tormentas. De este modo, el ave podía atravesar la Cordillera de los Andes en una sola noche para llegar hasta los Valles. Incluso, tal como sucedió en nuestra historia, aterrizar en las llanuras de la Chiquitanía, motivado por la fuerza del amor que nacía entre la valiente Wiñay y el Sanador capturado.



Cantos en la Chiquitanía

En el techo de una de las casas más humildes, estaba posado el Killi mensajero, invisible para la mayoría de los ojos. Sacudía sus alas de tanto en tanto, moviendo su pico hacia todas las direcciones. El Sanador había pasado una noche terrible en su calabozo húmedo. Cada vez que escuchaba un ruido pensaba que venían a abrirle la puerta. Los pasos se alejaban sin que nadie se acercara hasta donde él estaba. Solo el canto del Killi le acompañaba cuando el sol salía.



La peor enfermedad

Encerrado, el sanador estaba arrepentido. No de sus artes curanderas, sino de su captura. Reñía y despotricaba contra sus captores. Los llamaba ambiciosos, sicarios y duros de espíritu. En su soledad, los condenaba. Llegó a tanta su rabia y mal humor que cayó enfermo. En su enfermedad tuvo un sueño. Se vio a sí mismo volando entre aves parlanchinas. Subía y subía hasta una enorme cruz hecha del mismo metal con que están hechas las espadas. Al verla, su corazón sufría hasta que pudo entender el canto de las aves: -El sufrimiento es enfermedad y tú no estás hecho para enfermar sino para sanar -le dijeron. La mañana siguiente se despertó con una idea en la mente: “el odio es la peor enfermedad”, se dijo.

Jornadas mensajeras

En las altas cumbres nevadas, el Killi descendía a beber agua. Cuando sus alitas tocaban el hielo, se apresuraba a despegar de nuevo, no vaya a ser que sus plumas se congelaran. Mientras que, durante las largas y calurosas tardes de la Chiquitanía oriental, se la pasaba sobrevolando lagunas y cascadas para refrescar su garganta y limpiar sus plumas ágiles.

Sueños

—No sientas odio —le dijo un ave.
El Sanador despertó. Vio a su alrededor. El calabozo seguía allí.
Recordó su captura y maldijo de nuevo a los invasores.

No se daba cuenta de que con cada maldición él mismo se iba hundiendo en el dolor.

Al fin entendió.
Cansado de estar enfermo, dándose cuenta de lo absurdo de la situación, el Sanador decidió no volver a sentir rencor.

De la amistad

–No te detengas, sigue volando –decía
Wiñay desde la ventana.

El ave trataba de mover sus alas pero el
cansancio no le permitía ver los picos de
las montañas.

Así, cada noche, Wiñay
pedía al viento que soplara
por la Cordillera para que
sus cartas llegaran.



Las cartas

Hago un recuento de las cartas. Son demasiadas.
La mayoría están destruidas. Les faltan páginas o
no se puede leer ni una sola línea. Todo a causa
del tiempo y la humedad.

A pesar de que prácticamente ninguna está
completa, trataré de resumir lo que decían a
pesar de mi pésima memoria.

Carta uno

De la tristeza de Wiñay

Hoy encontraron más oro. Varios murieron al transportarlo. Los ojos de las personas comienzan a cambiar. Cada vez se nota más la ambición en sus rostros.

Por otra parte, no paran de construir, hacen plazas y enormes casonas en donde se la pasan bebiendo y riendo.





Carta dos De los asuntos espirituales

Unos hablan de la Tierra y otros hablan de la Cruz. Al final deciden las armas.

No importa la creencia de las personas, siempre gana el más fuerte.

Se oyen explosiones y gritos. Cada bando piensa que el del frente es el mismo demonio.

Carta tres

De las despedidas

Hace mucho que no tengo ni una sola noticia de él. No quiero escribir la última carta. He oído que si logra huir vendrá a Chuquiagu Marka. ¿Qué pensar? ¿Qué escribir?

Es posible que lo vea en persona alguna vez. El tiempo dirá..



Un guardián

El Capataz Marius no soporta las alturas y piensa que las aves son animales salvajes hechos para su propia ganancia. Se enfurece cuando ve alguien con alas. No cree que las personas pueden vivir en libertad, así que se las arregla para que todos persigan a las aves mientras él trafica de forma ilegal con sus plumas.



Así que ustedes, queridos lectores, podrán imaginar la expresión que ponía al ver loros, parabas y cóndores.

Así es, el Capataz Marius piensa que el resto de las personas deben trabajar en sus persecuciones de pájaros. ¡Y todo por la belleza de sus plumas! No le gusta el brillo ajeno y mucho menos los colores encendidos de las aves de Bolivia.

Es más, si por él fuera, nadie más que él tendría que recibir las cuantiosas ganancias del tráfico de aves con sus plumas y sus colores llenos de luz.



Realidad o invento

Cuando leo las cartas, siento que nada de lo que cuentan fue real. Solo al tratar de reconstruir la historia, vuelvo a los tiempos cuando las personas se comunicaban mediante el papel y las aves.

El encuentro final

“Las cartas dicen que el Sanador no logró escapar del calabozo. Yo, sin embargo, he oído una leyenda popular. Asegura que, durante su última noche, se vistió con las plumas que le había llevado el sacerdote. Y cuando el terrible Capataz dormía, se convirtió en un ave que podía atravesar selvas y cordilleras.

Hoy en día, en los poblados de La Paz, cuentan que al ver un Killi mensajero, se sabe que los míticos Wiñay y Sanador están dialogando en el aire a través de las plumas que sanan.



Nuestras queridas aves

Cacatuidae



CACATÚA

KILLI KILLI



Falco sparverius

FLAMENCO ANDINO



Phoenicoparrus andinus

GUACAMAYO AZUL Y AMARILLO



Ara ararauna

PARABA MILITAR O GUACAMAYO VERDE



Aras militaris boliviana

Ramphastos toco



TUCÁN TOCO

Bienes culturales presentes en el cuento

UNKU PUQUI



Objeto ID: 3106 (Unku)

UNKU DE AMARETE



Objeto ID: 73 (Unku)

INDUMENTARIA FEMENINA DE LA REGIÓN LACUSTRE



Objeto ID: 301 (Anaku), 59 (awayu), 454 (ñañaq-ch'ugana). Objeto ID: 301 (Anaku)

INDUMENTARIA FEMENINA DE CHAVANTA



Objeto ID: 351 (Axsu), 145 (Lijlla), 711 (Chumpi)

INDUMENTARIA MASCULINA ARAONA



Objeto ID: 5634 (Camijeta)

ARCO AVOREODE



Objeto ID: 4203

POAPI - BOLSA PARA PLUMAS



Objeto ID: 3212

CALABAZA PORTADORA DE PLUMAS



Objeto ID: 4026

DIADEMA WEENHAVEK



Objeto ID: 4371

DIADEMA ARAONA



Objeto ID: 3980

FLECHA ARAONA



Objeto ID: 30506

SEPTUM NASAL CHÁCOBO



Objeto ID: 3998

LLUCH'U HEMISFÉRICO DE CALAMARCA

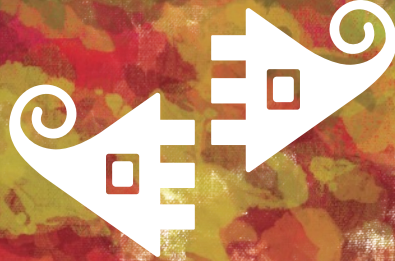


Objeto ID: 00979

TOPO DE ORO INKA



Objeto ID: 2125A



MUSEF
TE CUENTA





MUSEF
TE CUENTA



ISBN: 978-9917-607-18-2



9 789917 607182

